





Hernán Castillo

las escenas de las peroglerías. Gladys del Río interpreta a Rosaura San Martín en forma correcta, aunque muy diferente a Ana González, sin embargo, Cera Díaz y Helvecia Viera no logran suplir a Elena Moreno y María Cifuentes y, en su conjunto, el trío actual de perogleras no da a sus escenas el halo popular y espontáneo que requieren.

En otros casos, el enfoque es simplemente diferente. Donde el recordado alcalde de Justo Ugarte era todo un prototipo del partido radical, Emilio Gaete da la sensación de ser liberal. Silvia Piaceno a veces furla sus parlamentos en forma excesiva, pero es la Laura Larrán de Valenzuela de siempre y el personaje que da la continuidad entre la versión inicial y la de ahora. Incluso, los años transcurridos desde el estreno (1960) la favorecen para interpretar este papel.

El Rufino de Adriano Castillo demuestra frente a aquél de Mario Monttles, pero esto se compensa con el regidor de Eduardo Soto, el peluquero de Guillermo Bruce, el mozo de Pepe Tupia y el Pípin Valenzuela de Alvaro Herrera que se imponen por presencia, sin que las imágenes de recuerdo se interpongan.

Fresca Soto (Carmelita) es graciosa, pero aún le falta elaborar más su interpretación, sobre todo en su escena inicial

con la huasteca recién llegada de San Rosendo. Jaime Azicar (Jaimis), aunque muy superior a Charles Heschel en su enfoque del personaje, no logra dar la misma emotividad a la trágica *Compañía Linda* ("¿tengo mi rancho en el cielo...?").

El montaje del Ópera tiende el cuadro de las *Fonadas de Medoncorie* (por mucho que se eche de menos la voz de Matilde Brakers) que ahora está mucho más integrada a la acción, pero la *barra* de los estudiantes sigue pareciéndose demasiado a algo proveniente de un colegio norteamericano.

Los decorados de Eduardo Villón no sólo se ajustan al ambiente de la comedia musical, también permite que los cambios de escena se realicen en forma espedita. Otros aspectos positivos son el vestuario de Mary Moore y la coreografía de Pazu Martínez (mejor que la original).

Más importante, sin embargo, que las opiniones o evaluaciones, es el hecho que la *Pérgola* vive. El espectáculo, con su enredo y vivacidad, conserva la frescura de siempre y no fallarán quienes acudan a verlo nuevamente, junto a aquellos que lo presenciaron por primera vez para conocer una obra que, con el correr de los años, se ha convertido en un go-casi legendario.

H. E.

CARMELA Y TOMASITO Fresca Soto y Jaime Azicar

Es un fenómeno igual al que se produjera hace unos 20 años con *El último cuplé*, película de Santa Montiel que había records de longevidad en el cine King o, más recientemente, con *Jesucristo Superestrella*: el espectador va y vuelve reiteradamente y, en el caso de la *Pérgola*, bien puede producirse el conflicto con los recuerdos. Que tal personaje era así o así, que tal escena se hacía así, que todo tiempo pasado fue mejor.

En algunos casos tendrán razón; en otros, la nueva versión es igual o superior, pero lo que sí ha quedado en claro con los años es que la clave del éxito está en la música y canciones de Francisco Flores del Campo. Al comenzar cada cual, se siente un susurro de reconocimiento y expectación en la sala. El *Libro de Isidora Aguirre*, los elementos de espectáculo aportados por la dirección de Eugenio Guzmán, los decorados y el vestuario por cierto son importantes, pero el núcleo de la escena pertenece a las canciones y su letra.

Más y menos

Lo más débil, en comparación con la versión original del Teatro de Ensayo, son



Hernán Castillo

EL ALCALDE Y SU DONA LAURA IDOLATRAD
Silvia Piaceno y Emilio Gaete, pareja bien afiatada

Arte y espectáculos [artículo] H. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arte y espectáculos [artículo] H. E. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile